

---

*Heber García*

**¿Crisis social o crisis de valores?**

C



## Introducción

Este trabajo aborda un tema que puede parecerse un lugar común, un asunto desgastado. De allí que intentar decir algo relativamente “novedoso” e interesante al respecto represente un reto, pues lo más probable es que al leer el título de este pequeño escrito se piense: “Otra vez el mismo cuento de la crisis social, de valores, etc., que ya hemos escuchado otras veces”, “descubrió el agua tibia”. Ahora bien, a pesar del poco o mucho interés por este tipo de cuestiones, queremos arriesgarnos a abordar este tema, si se puede decir así, desde una perspectiva diferente. No queremos indagar cuáles son las causas por las cuales como sociedad venezolana nos encontramos en una crisis social o de valores. Supuesto que éste sea el caso, consideramos que éstas son bastante conocidas. No nos interesa este asunto específico. Más bien queremos indagar, otro tipo de cuestiones “más abstractas”, más generales, filosóficas, pudiéramos decir.

Como comúnmente se habla de crisis social y de crisis de valores, queremos analizar hasta qué punto tiene sentido este discurso, en qué medida es viable. Para ello nos preguntamos: ¿qué podemos entender por crisis social o de crisis de valores? ¿Son expresiones distintas que designan un mismo fenómeno o fenómenos diferentes? De ser la segunda opción el caso, ¿puede darse una crisis social sin que se de una crisis de valores y viceversa? ¿Qué se supone que debe ocurrir para afirmar que nos encontramos ante una crisis social o una crisis de valores? Junto a este primer grupo de preguntas, quisiéramos abordar brevemente otras que pudieran ser más relevantes desde el punto de

---

1 Profesor de Filosofía de la Escuela de Educación, Universidad Católica Andrés Bello. Actualmente en curso de estudios de Doctorado en Filosofía. [hgarcia@ucab.edu.ve](mailto:hgarcia@ucab.edu.ve); [hebergarcia@cantv.net](mailto:hebergarcia@cantv.net)

vista nuestro como educadores o personas interesadas en la educación: ¿En qué medida una crisis social o crisis de valores influye en el sistema educativo? Por ejemplo, ¿puede una crisis social o de valores conducir a una Reforma Educativa?

La mejor forma de responder las preguntas que nos hemos planteado es comenzar por la primera de ellas: ¿qué podemos entender por crisis social o crisis de valores? Para dar una respuesta a este dilema es menester hacerse una idea lo más clara posible de cada una de sus opciones. Sin embargo, al intentar hacer tal cosa, comienzan a verse las dificultades que entraña la viabilidad de este tipo de discurso sobre la crisis social o de valores al cual estamos ligeramente acostumbrados. Encontramos en la pregunta cierta vaguedad que es menester descartar para desarrollar con relativo éxito su respuesta. Pues aunque podemos hacernos, no sin cierta dificultad, una idea relativamente clara acerca de lo que puede ser una crisis social, sin embargo, resulta difícil hacerse una idea clara de lo que podemos entender por crisis de valores.

Cuando hablamos de crisis de los valores, nos preguntamos: ¿de qué valores hablamos? ¿De los valores morales, religiosos, económicos, políticos, epistémicos, estéticos, etc.? O, ¿de cuáles? Es pertinente preguntarse si cuando hablamos de crisis de los valores, nos referimos a la crisis de algunos de esos valores o a un estado en el cual todos los valores en general están en crisis. Como nos parece bastante difícil, por no decir imposible, imaginarnos un estado en el cual todos los valores (religiosos, políticos, económicos, éticos, estéticos, epistémicos, etc.) están en crisis, lo cual no sabemos si alguna vez ha ocurrido y si es posible que ocurra, creemos que la mejor forma de hacer viable el discurso acerca de la crisis de valores es delimitarlo a un discurso sobre la crisis de un cierto tipo de valores. Vale decir, quizás no podamos hablar con sentido de crisis de los valores en general, sin embargo, sí es posible hacerlo si nos referimos a la crisis de algunos valores específicos, por ejemplo, de los valores morales en una determinada sociedad. Creemos que es éste el sentido en el cual se tiende a usar la expresión “crisis de valores” en el lenguaje ordinario cuando se habla de crisis de valores. Por ejemplo, algunas instituciones como la Iglesia Católica hablan de crisis de valores para referirse a la crisis de los valores morales. Aquí vamos a usar los términos “moral” y “ética” como equivalentes, hasta tanto no digamos lo contrario. De forma que nuestro dilema inicial que decía, ¿crisis social o crisis de los valores?, debería quedar reformulado, así:

¿crisis social o crisis de los valores morales? Abordaremos este dilema en la forma replanteada.

## ¿Crisis social o crisis de valores morales?

Para responder a esta pregunta, vamos a proceder de la siguiente forma. En primer lugar, definiremos de manera general, aproximada, lo que se puede entender por crisis social. Inmediatamente, examinaremos en qué medida tal crisis puede ser o no equivalente a una crisis de los valores morales. Dado el caso que no lo sea, esto es, que una crisis social sea un fenómeno distinto al fenómeno de la crisis de los valores morales, entonces, mostraremos en qué medida puede una crisis social afectar la moral social o conducir a una crisis de los valores morales, y finalmente, en forma breve, abordaremos lo que se puede entender por crisis de los valores morales y su relación con la crisis social.

## Crisis social

No parece fácil hacerse un concepto claro de lo que ello es. Sin embargo, podemos hablar de crisis social o de una sociedad en crisis cuando ésta o la mayor parte de quienes la integran (pues probablemente la totalidad de los miembros de una sociedad no entren en crisis, quizás algunos ni siquiera se den por enterados), ponen en duda ciertas creencias básicas, fundamentales acerca de la forma que tienen de concebirse, de pensar su identidad y de plantearse su relación con otras sociedades. Creemos que una crisis social tiene lugar cuando una sociedad pone en duda el proyecto, la visión o ideología que tiene de sí misma, que dota de sentido su quehacer social. A partir de este momento, inicia dicha sociedad un proceso de cambio, de reajuste a las nuevas circunstancias. Algunas de esas creencias básicas que la autodefinían son abandonadas porque probablemente son falsas, y otras creencias, comienzan a asumirse como verdaderas, porque de hecho lo son o se tienen por tales. En toda crisis social, la sociedad se purifica. Se desprende de algunas creencias falsas y asume otras creencias que son verdaderas. Todo esto que venimos diciendo puede parecernos muy abstracto. Quizás, una forma de ilustrar mejor lo que llevamos dicho consista en analizar algunos casos concretos.

Creemos que una sociedad puede entrar en crisis por muchas razones, económicas, militares, políticas, religiosas, naturales, morales, entre otras,

pero no necesariamente, por razones morales. Por ejemplo, la sociedad alemana de la década de los 30 y comienzos de los 40, se creía predestinada por la Providencia o la Naturaleza a gobernar el mundo. La mayoría de los alemanes tenían la creencia de su supuesta superioridad sobre otros pueblos y grupos étnicos. Muchas de sus conquistas y éxitos militares fortalecieron tales creencias. Sin embargo, con la intensificación y prolongación de la guerra, las tropas alemanas abrieron diversos frentes de batalla. Ello favoreció que los ejércitos aliados les infligieran sucesivas derrotas militares hasta alcanzar progresivamente la rendición de Alemania. Podemos decir que la derrota militar alemana condujo a su sociedad a una crisis social, esto es, a poner en duda su proyecto social, su ideología nacionalsocialista, algunas de sus creencias básicas. Los alemanes entraron en un momento crítico, de cambio. Ellos salieron de esta crisis, convencidos creemos nosotros, de que estaban equivocados, que era falsa la creencia que albergaban según la cual ellos eran superiores a otros pueblos. Sostiene Boff (2002), un teólogo brasileño, que en una crisis la verdad sale a la superficie. A propósito de la etimología de la palabra “crisis”, nos dice:

Etimológicamente, la palabra “crisis” es sumamente fecunda, pues su raíz sánscrita significa limpiar, purificar, y de esa misma raíz proviene la palabra “crisol”, elemento químico que purifica el oro de sus impurezas, o “acrisolar”, que significa limpiar, purificar, mejorar.

Toda crisis, pues, es extremadamente fecunda, porque toda ganga, todo residuo, toda impureza, todo lo que no es sustancia, no se sustenta por sí solo. Y lo que es verdadero sale a la superficie (p. 89).

En el caso de la sociedad alemana la verdad que se hizo evidente fue que los alemanes no eran superiores a otras razas. Sumida en tal momento crítico pudo mejorarse, purificarse, desprenderse de sus falsas creencias. Podemos concluir que los alemanes o la mayor parte de su sociedad entró en crisis producto de una serie de reveses militares y no por razones estrictamente morales. Quizás no fueron los únicos acontecimientos, pero sí los más relevantes. ¿Habría cambiado sustancialmente tal sociedad si hubiesen seguido cosechando éxitos militares, si hubiesen ganado la guerra? Intuitivamente, nos vemos llevados a responder negativamente.

Ahora bien, nos podemos preguntar, ¿provocó tal crisis social una crisis de sus valores morales? Nosotros diremos que sí. Existe al menos algún sentido

en que se puede sostener que ello es cierto. Por supuesto, todo depende de cómo entendamos el término “moral”. Hay al menos dos formas de entender la moral, en las cuales podemos afirmar que la crisis social alemana provocó una crisis moral. La primera forma de entender la moral es la siguiente: la moral es comprendida en un sentido etnológico, es decir, como un fenómeno social, como el conjunto de valores, normas, etc, acerca de lo bueno y lo malo que configuran el carácter o manera de ser (*ethos*) de una persona o colectividad. En este primer sentido, todo grupo social tiene moral. También en este primer sentido podemos decir que algunas de las creencias y valores acerca de lo bueno y lo malo que tenía la sociedad alemana o gran parte de ella, se pusieron en duda o cambiaron como resultado de la crisis social que vivieron. Sin embargo, también podríamos decir que tal crisis social no afectó para nada la creencia en algunos otros valores que tenían los alemanes, por ejemplo, en valores morales y económicos como el trabajo, la producción, la iniciativa privada, entre otros, lo que les permitió superar tal momento crítico. Hay una segunda forma de entender la moral y es contraponiéndola a desmoralización. En este segundo sentido, se habla de la moral como una actitud ante la vida que estriba en tener coraje, ganas de vivir, de asumir los retos que plantea la vida, de llevar a cabo los proyectos personales. Y se habla de desmoralización como el estado en el cual una persona ha perdido las ganas de luchar, de vivir, se siente derrotada. Estado en el cual la persona no está en posesión de sí misma. Podemos decir, “estamos desmoralizados o estamos con la moral por el piso”. En este segundo sentido del término “moral” es muy probable que la crisis de la sociedad alemana haya provocado también una crisis moral en el sentido de que haya desmoralizado a sus ejércitos y a mucha de su gente o la mayoría de ellos. Vale decir, que les haya restado las ganas de continuar con su pretendido proyecto de dominación sobre otros pueblos.

Finalmente, nos preguntamos, ¿provocó la crisis de la sociedad alemana una crisis de su visión de la educación, de su proyecto educativo? Nosotros creemos que en este caso sí. Cuando hablamos de educación nos referimos a la educación formal, a su sistema educativo. Éste en gran medida promueve los fines que la sociedad le asigna. En este caso estaba dirigido a adoctrinar, a formar un individuo según los valores de la ideología dominante, la ideología nacionalsocialista. Al demostrarse la falsedad de ésta, una ideología excluyente, lo más probable era que se hiciera necesaria la revisión del modelo educativo

que ella promovía. Estas apreciaciones son muy especulativas, por cuanto no conocemos cómo se han podido operar estos cambios.

Veamos otro ejemplo de crisis social. Por supuesto que es discutible, si tal caso lo es. El 11 de septiembre de 2001 se realizaron varios atentados terroristas contra los símbolos del poder económico y militar en Estados Unidos, me refiero a los aviones que algunos fanáticos musulmanes estrellaron contra Las Torres Gemelas de Nueva York y el edificio del Pentágono en represalia por la política exterior estadounidense hacia los países árabes. Podemos decir que hasta ese momento la sociedad estadounidense, tenía la creencia muy asentada acerca de la invulnerabilidad y seguridad de su territorio, de la calidad de sus organismos de inteligencia, de su poderío militar, etc. Sin embargo, los atentados del 11 de septiembre demostraron en gran medida que dichas creencias eran falsas. Tales acontecimientos pusieron a la sociedad estadounidense (y quizás a muchas otras) en un estado de crisis, esto es, a dudar sobre qué tan seguro es su territorio, de qué tan buenos son sus servicios de inteligencia, de qué tan grande es su poder militar, etc. La sociedad estadounidense a partir de los acontecimientos de septiembre del 2001, cambió, aunque no necesariamente se cambia para bien. Ahora bien, pensamos que tal momento de crisis social no se originó en una crisis de sus valores morales, sino que fue producto de los atentados terroristas. Éste fue el hecho fundamental que desencadenó tal situación crítica, aunque no necesariamente el único. Nos preguntamos. ¿Provocó tal crisis social una crisis moral dentro de la sociedad estadounidense? Para nosotros es difícil saberlo, sin embargo, nos atrevemos a decir que en cierta medida sí. Consideramos que es menester hacer algunas aclaraciones para entender mejor por qué afirmamos que en cierta medida la crisis social implicó una crisis moral en la sociedad estadounidense. Hay que tener en cuenta que decir que en una sociedad existe una moral, unos valores morales, no significa que todos sus miembros comparten exactamente los mismos valores y principios morales. Por ejemplo, cuando hablamos de la moral de los antiguos griegos y romanos, no implica que todos los griegos y todos los romanos tuvieran idénticos valores y principios morales. Igualmente, si hablamos de la moral de los estadounidenses, no podemos pretender que los 300 millones de personas que habitan los Estados Unidos comparten la misma escala de valores. Nos parece más correcto pensar que en una sociedad democrática, pluralista como la estadounidense, más que una moral existen muchas morales (católica, judía, musulmana, utilitarista, anarquista, etc) y es probable que la crisis social vivida por la sociedad estadounidense producto de



los atentados terroristas haya afectado la moral o los valores morales de algunos grupos o de muchas personas, aunque quizás no la moral de la totalidad de la sociedad. Quizás algunos estadounidenses pudieron hacer una lectura de estos hechos de forma tal que les permitió, a unos, abandonar ciertas creencias morales y, a otros, reforzar sus creencias en su modo de vida, en sus valores morales.

Finalmente, cabe preguntarse: ¿condujo tal crisis social a una crisis del sistema educativo americano? No tenemos suficientes elementos para ofrecer una respuesta relativamente seria y fundada en esta cuestión. Especulativamente, no creemos que tal crisis social haya tenido algún impacto en forma general en la revisión de los valores básicos que sustentan su ideal educativo.

Pongamos un tercer ejemplo. Creemos que a partir de la caída del Muro de Berlín y la disolución de la Unión Soviética, algunas sociedades comunistas entraron en un momento de crisis, de cambio, de dudas con respecto a la viabilidad del proyecto comunista. Se demostró que el comunismo, con una economía planificada por el Estado y el monopolio del poder político por un sólo partido, no trae el anhelado bienestar prometido a su población. Con el derrumbe del comunismo, muchas de esas sociedades cambiaron. Algunas abrazaron la democracia y la economía de mercado; otras, están todavía en un momento crítico. Un caso lo constituye la sociedad cubana, la cual entró en crisis al retirarle Rusia las ayudas económicas. Ello llevó a esta sociedad a abrirse un poco más al mundo, al capitalismo, a las inversiones extranjeras. Digamos que esta sociedad comenzó a cambiar. Hoy creemos que tal momento crítico se ha acentuado, producto del fracaso de sus políticas económicas, del deterioro de la salud de Fidel Castro, etc. Ahora bien, consideramos que tal crisis social no es producto de una crisis de valores morales, sin embargo, tal crisis social ha conducido a una crisis principalmente de quienes asumen algo así como un credo o una moral socialista, revolucionaria. Igualmente, con relación a la educación, creemos que en estas sociedades que han abandonado el comunismo, sus respectivos sistemas educativos han experimentado cambios notables, pues ya éstos no pueden seguir basándose en la promoción de una ideología excluyente que tenía como fin la formación del futuro comunista o socialista. Ésta sólo se podía mantener bajo el hecho de la opresión, esto es, con el uso de los aparatos del Estado para su imposición. Una vez abandonado el comunismo como ideología dominante, en estas sociedades postcomunistas los sistemas educativos tienden a cimentarse sobre un conjunto de valores

universales que promueven la pluralidad de visiones políticas, morales, filosóficas y religiosas.

## Crisis moral

Vamos a referirnos brevemente a lo que podemos entender por crisis de valores morales y su relación con una crisis social. Ya hemos adelantado algunos elementos al respecto. ¿Qué podemos entender por crisis moral?

Hablar de crisis de los valores morales no implica la desaparición o la pérdida de los valores morales, pues hay un sentido en el cual los valores morales no se pueden perder. Lo propio de una sociedad es vivir según valores morales, bien sean éstos o aquéllos. Sencillamente, cuando hablamos de crisis de valores morales, probablemente entendamos una situación en la cual una moral o algunos valores morales dominantes entran en un proceso de cambio y son sustituidos por otros valores morales o “antivalores” o por otra moral que se convierte en dominante. Por ejemplo, en una sociedad donde predomine una moral católica puede después predominar una moral protestante, socialista o capitalista. En una sociedad donde predomine una moral autoritaria puede después predominar una moral democrática. En estos casos, se podría hablar de crisis de los valores morales, pero, ¿qué es realmente lo que estamos diciendo? Según nuestra manera de ver, no que ha desaparecido la moral autoritaria, cosa que es muy difícil que ocurra, sino que sus valores y los principios que la integran han dejado de ser dominantes.

Ahora bien, consideramos que hay un sentido en el cual podemos decir que una crisis de los valores morales (que puede tener diversas causas económicas, religiosas, políticas, etc.), puede conducir a una crisis social. Concretamente, en una sociedad pluralista, democrática, pueden existir muchas morales, sin embargo, consideramos que existen algunos valores fundamentales que todas las personas tienden a compartir. Esos valores básicos o esa moralidad mínima, que podemos llamar moralidad cívica, está constituida por el respeto a una serie de libertades y derechos fundamentales, la mayoría de los cuales están recogidos en la Declaración de los Derechos Humanos. Ahora bien, cuando en una sociedad democrática no se garantizan esos valores básicos a todos, por ejemplo, el derecho a la vida (cualquiera puede matarte por una moto, unos zapatos, un celular), el derecho a la libertad de expresión (se restringe el acceso a la información, se establecen mecanismos de censura para controlar lo que se puede decir), a la libertad de tránsito, a la integridad personal, a una

vivienda digna, al trabajo, etc., pues se van creando las condiciones para que estalle una crisis social. Cuando hay una violación sistemática, prolongada en el tiempo de ciertos valores morales básicos, entonces, como diría el filósofo estadounidense John Rawls, en su obra *Teoría de la justicia*, el sentido de la justicia de las personas, les conduce a luchar por la creación de orden institucional justo.

## Conclusiones

Algunas conclusiones que queremos compartir. La primera es que una crisis social no es equivalente a una crisis moral. No son fenómenos idénticos. Una crisis social puede desencadenarse por muchas razones, militares, económicas, políticas, pero no necesariamente por razones morales. La segunda es que hay al menos algún sentido en el cual podemos decir que una crisis social conduce a una crisis de los valores morales, si no de toda una sociedad, al menos de una parte de ésta. Tercera, creemos que las crisis sociales son fenómenos normales, recurrentes. Algunas pueden ser breves y otras, se pueden prolongar en el tiempo. No deben ser vistas necesariamente como negativas o positivas. No significa que a falta de ella la sociedad se hará mejor. Todo depende de cómo dicha sociedad valore y afronte tal momento crítico. Cuarta, en algunos casos, en estados totalitarios donde predomina una ideología excluyente, una crisis social puede conducir no sólo a una crisis de los valores morales, sino a un cambio de su proyecto educativo. Quinta, hay un sentido en el cual podemos afirmar que la violación sistemática de unos valores morales básicos, fundamentales, puede desencadenar una crisis social.

## Referencia

Boff, L. (2002). *Fundamentalismo. La globalización y el futuro de la humanidad*. Brasil: Sextante.

